



EL PESO DEL MUNDO

Peter Bellerby buscó sin éxito un regalo para el 80 cumpleaños de su padre y esto le llevó a resucitar por sí solo el arte tradicional de la fabricación de globos terráqueos, toda una proeza, nos lo descubre Lucy Coles



Páginas anteriores: los intrincados mapas de los globos son testimonio de las destrezas de revisión de Peter. Esta página: le llevó 18 meses perfeccionar la técnica de encajar los segmentos de papel del mapa en el globo

No existen manuales para el proceso tradicional de fabricación de globos. Peter Bellerby de Bellerby & Co. Globemakers está de acuerdo con que eso podría haber sido lo que le atrajo de ellos.

“Yo aborrecía el colegio, la universidad. Quería hacer cosas por mí cuenta. No quería que me dijeran lo que tenía que hacer. Si le preguntaras a mi madre, te diría que yo desarmaba todos mis juguetes, y (casi siempre) conseguía volver a armarlos”, dice.

“Fue muy emocionante descubrir cómo hacer un globo sin instrucciones”, dice Peter que dirigía una elegante bolera en Londres antes de aventurarse en otro sector también de esferas. “Había solo unos pocos fabricantes tradicionales de globos en la historia que fueran buenos, y se llevaron los secretos del oficio a la tumba”.

Peter piensa que la intensidad tan grande del trabajo hizo que la siguiente generación no se interesara por el oficio. “O podría haber sido porque estos maestros del pasado deseaban pasar a la historia como los últimos fabricantes de globos tradicionales”, afirma. Nunca lo sabremos. Mientras tanto, Peter, su prometida y un pequeño grupo de artesanos han creado su método particular en un pequeño taller habilitado en un *loft* al nordeste de Londres. Siete años después de la fundación de la empresa en 2008, regentan un negocio en auge de fabricación de bellos globos de encargo para clientes particulares, a veces como regalos de empresa, o para algún cineasta (Martin Scorsese encargó dos para el escenario de *Hugo*).

La aventura comenzó cuando Peter buscaba un regalo especial para el 80 cumpleaños de su padre. Los departamentos para hombres suelen ser desabridos: corbatas, bolígrafos o calcetines. Peter había perdido la esperanza de encontrar algo interesante. Su padre había sido un arquitecto naviero con destinos en los puertos más importantes del mundo y había sido un gran ejemplo para su hijo. Después de decidirse por el globo como regalo, Peter no podía encontrar uno que estuviera a la altura de sus expectativas. Así que hizo lo que hubiera hecho cualquier artesano nato, empezar a construirlo él mismo. Un proyecto que cambiaría su vida para siempre.

“Comencé con un presupuesto de unas pocas miles de libras esterlinas para los materiales y el trabajo”, dice. “Cuando quise darme cuenta ya había sobrepasado las 100 000 libras esterlinas y aún no sabía muy bien cómo hacerlo. Al final, el coste se acercó a las 200 000. Tuve que vender el coche y después la casa”. Jade, su prometida, lo mira con tristeza. “El coche no me importa, pero la casa...” Jade está sentada en un escritorio al lado del de Peter, trabajando de relaciones públicas para el negocio. “Hemos tenido que aprender de los errores”, dice. “Tuve varios momentos de aciertos sin esperarlo. Esto me permitió seguir avanzando por pura suerte”.

La primera tarea de Peter fue hacer una esfera: esa fue su iniciación en el mundo aterrador de la tolerancia. “Daría lo mismo multiplicar cada error por pi. Es vital que sea perfecta”. Después de muchos intentos, decidió encargar a fabricantes de Fórmula 1 los

moldes perfectos para sus esferas, que se fabrican en fibra de vidrio (plástico reforzado con vidrio) y compuestos de resina o, para globos más grandes, yeso de París con arpillera como refuerzo.

El siguiente reto era conseguir un mapa fiable. Peter no tenía ni idea de los problemas que esto le acarrearía. Todos los mapas mundiales que encontraba estaban llenos de errores. Archipiélagos enteros desaparecidos, cursos de ríos que se salían de su cauce, errores en los nombres de poblaciones de Oriente Medio. Por fin encontró un mapa útil, lo compró y pasó seis horas diarias durante un año corrigiéndolo con los Mapas de Google. ¿Porqué no utilizaba los Mapas de Google? “Los Mapas de Google son magníficos pero no sirven de inspiración. No estimulan a emprender un viaje. Mi globo tenía que reflejar el mundo de hoy, no una versión antigua en color sepia, aunque no están pensados como herramienta de navegación. Es un objeto para admirar el mundo”.

El proceso de revisar los mapas continúa con cada globo que Peter crea, ya que el mundo sigue cambiando, pero también porque los clientes quieren personalizarlos. “Con los globos pequeños”, dice Peter, “podemos incluir nombres de países y de capitales pero no de cada una de las poblaciones. Un caballero suizo quería que incluyéramos su ciudad, Zúrich. Otro cliente nos pidió que resaltáramos en rojo todos los lugares en los que ella y su marido habían vivido, y fueron muy numerosos. Era muy bello”.

Probablemente la tarea más difícil de todas en la fabricación de globos es pegar las largas secciones ovaladas del mapa a la esfera. Necesitó 18 meses para perfeccionar este proceso. “Es posible borrar países enteros con un pequeño desliz de la mano”, advierte Peter.

El día que visité los talleres, la nueva aprendiz de Peter, Kirsty estaba practicando con el globo más pequeño. En su sexta semana, todavía no se aproximaba a encajar las secciones sin dejar pliegues o espacios en blanco. Jade calcula que tardará unos seis meses en conseguir un globo que se pueda vender. Por suerte, Kirsty no se amilana y lleva muy bien el hecho de que al final del día tiene que poner el papel en remojo y despegar todo su trabajo para empezar de nuevo al día siguiente. El propio Sísifo quedaría asombrado.

La paciencia no es un atributo innato de Peter. “Cuando era más joven, no me daba cuenta de que para llegar a algo hay que dedicarle tiempo. Ese fue mi principal fallo. Intenté aprender a tocar varios instrumentos pero los dejaba enseguida. Pero llegó un momento en que me resultaba placentero completar las áreas. No hay nada mejor que colocar la pieza final del mapa”, dice. “Hasta entonces es solo una esfera con trozos de papel encima. Cuando se pone la pieza final, cobra vida”. Ahora es un hombre sereno con la idea de que tiene que emplear muchas horas perfeccionando el peso del globo para que gire con elegancia sobre su base.

Peter me deja girar su globo más grande, el Churchill, de más de metro y medio de altura y basado en un globo realizado para el primer ministro británico de los años 40. Se tardó un año en acabarlo y ahora está cerca de la puerta, listo para ser enviado a su propietario. Lo giro y se desliza gallardamente desde América a China. La satisfacción paternal de Peter es evidente.

“Es difícil desprenderse de ellos. Todos suspiramos cuando se van”.
 Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners



Página contigua, desde arriba: la base de aluminio del Curve está hecha por técnicos de Aston Martin; varios Mini Desk Globe y el Livingstone más grande, basado en un globo tradicional Philips; Jon, jefe de producción trabajando en un Livingstone Reed Green. Esta página, dirección horaria desde la izquierda: secciones para un Mini Desk Globe con la primera capa de color verde oliva; índice de colores con su miriada de tonos; después de aplicar las capas de acuarela, la pintora Isis añade sombreado y detalles

FOTOGRAFÍAS: JULIAN LOVE (PÁGINAS ANTERIORES) ANA SANTIL TOM BUNNING GARETH PON